SEPTIEMBRE
OCTUBRE 2018

260

CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Zhou Enlai

Sobre el
frente único (2^{da} edición)

Presentación

*“El frente único y la lucha armada son las dos armas básicas para vencer al enemigo”, sintetizó Mao Tsetung de la experiencia de dirección de la revolución por el Partido Comunista de China (PCCh). Su principal ladero en el Partido, Zhou Enlai, en la segunda parte de su discurso en el VII Congreso Nacional del PCCh, el 30 de abril de 1945, resumió las experiencias y lecciones derivadas del trabajo de frente único (**Obras escogidas de Zhou Enlai**, tomo I). Para esa fecha, la revolución en China había atravesado tres períodos: 1) la Gran Revolución (1911-1927), de frente único del PCCh con el Kuomintang; 2) la primera guerra civil (1927-1937), de lucha armada del frente único de las masas obreras y campesinas bajo la dirección del PCCh, contra el Kuomintang; 3) la Guerra de Resistencia al Japón (1937-1945), de frente único contra la invasión imperialista japonesa. Después hubo una cuarta etapa, la de la segunda guerra civil contra el Kuomintang, que duró hasta la toma del poder, el 1° de octubre de 1949.*

En los extractos que aquí publicamos, analizando la experiencia del PCCh en su lucha revolucionaria de más de 30 años, Zhou Enlai responde a algunos interrogantes clave sobre el frente único: ¿Cuáles son los problemas a tener en cuenta para la unidad del campo popular en la lucha liberadora? ¿Cuáles son las fuerzas sociales que deben ser unidas para derrotar a los enemigos del pueblo y de la nación? Tanto el método de análisis como su caracterización de las diferentes clases sociales, y de su comportamiento político en los distintos momentos concretos de la lucha revolucionaria, constituyen un valioso punto de referencia para quienes luchamos por la revolución de liberación nacional y social y el socialismo. Sobre todo en un país dependiente como el nuestro, oprimido por el latifundismo y los imperialistas que disputan entre sí su dominio, aquí y en el mundo. (Los subtítulos son de hoy). ■

Zhou Enlai

Sobre el frente único

30 de abril de 1945 (*Extractos*)

► El frente único ha revestido formas y características distintas en los tres períodos: la Gran Revolución, la guerra civil de diez años y la Guerra de Resistencia al Japón. Sin embargo, trátese del primer período, del segundo o del tercero, el frente único ha sido siempre de nueva democracia, ya que ésta constituye la base política para el frente único en estos tres períodos.

El frente único de nueva democracia es un frente único antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado. Como lo ha expuesto con toda claridad el camarada Mao Tsetung, para crear un sólido frente único de nueva democracia es preciso tener una visión nítida de los tres problemas siguientes: el campo enemigo, las filas del frente único y el “comandante en jefe”. En el curso de desarrollo de la revolución, por efecto de los frecuentes cambios operados en las relaciones entre nosotros y el enemigo y en la composición de los campos conten-

dientes, la situación varía a menudo, de modo que el problema del frente único presenta un cuadro sumamente complicado. Al estudiar las experiencias y lecciones en materia de frente único, debemos tener en cuenta estos tres aspectos indicados por el camarada Mao Tsetung.

El campo enemigo

Hablaré en primer lugar sobre el campo enemigo. Los enemigos de la revolución de nueva democracia son el imperialismo y las fuerzas feudales. Esta es una aseveración válida para todo el período de esta revolución. Pero, debido a que el imperialismo no es uno solo, que los grandes terratenientes y la gran burguesía del país se dividen en distintas fracciones y grupos y que, además, estos enemigos carecen a menudo de unidad, el campo enemigo está sujeto a cambios. Por consiguiente, identificar con acierto a los enemigos no es tarea sencilla, sino complicada.

Sucede a veces que las fuerzas ene-

migas se juntan para oprimir a las masas populares, como aconteció, por ejemplo, a raíz de la derrota de la Gran Revolución, cuando las fuerzas reaccionarias de Nanjing y Wuhan hicieron causa común (...) con el respaldo de las fuerzas imperialistas, para reprimir conjuntamente a la revolución. Sin embargo, casos semejantes han sido pocos a lo largo de los últimos veintitantos años. Lo más del tiempo las fuerzas enemigas andan cada cual por su lado, y esto quedó muy de manifiesto después del Incidente del 18 de Septiembre [de 1937], cuando el Japón apeló a las armas para invadir a China, circunstancia frente a la cual las diversas fuerzas del campo enemigo actuaron por separado. Esto se hizo aún más evidente con el inicio de la Guerra de Resistencia, pues Inglaterra y Estados Unidos tomaron una posición contraria al Japón y se convirtieron en aliados de China en su Guerra de Resistencia.

Por tanto, vemos que los países imperialistas se encuentran unas veces separados y otras unidos, y que con todo es más largo el tiempo de su separación. Por lo que respecta a los grandes terratenientes y la gran burguesía del país, durante la Expedición al Norte contra los caudillos militares del Norte, parte de las fuerzas feudales, de la gran burguesía y hasta de los caudillos militares del Sur se colaron en el frente revolucionario con el propósito de especular políticamente y arreba-

tar la hegemonía. Durante la guerra civil de diez años, sucedió también que a las fuerzas enemigas les faltaba unidad en sus ataques contra el Ejército Rojo. En el período de la Guerra de Resistencia, la gran burguesía pro anglo norteamericana dio media vuelta asumiendo una posición en favor de la Guerra de Resistencia contra el Japón, sin dejar de coquetear al mismo tiempo con los japoneses.

Así, con las fuerzas enemigas unas veces unidas y otras separadas, la situación se presenta aún más complicada. Lo que es más, los personajes representativos de las diversas clases no son, ni mucho menos, inmutables. Alguien que no es enemigo puede pasar a serlo con solo cambiar de representatividad, fenómeno que muy a menudo nos deja confusos. (...)

En estos veinticinco años de lucha revolucionaria, se nos han presentado, en lo tocante al frente único, cambios tan numerosos, tan grandes y tan complicados que han exigido de nosotros la cabeza despejada y la capacidad para investigar, estudiar y analizar los problemas surgidos. El pensamiento representado por el camarada Mao Tsetung nos permite conocer correctamente los cambios de las contradicciones en el curso de desarrollo de la historia, identificar y analizar en todo momento al enemigo y formular justas políticas para vencerlo. En cambio, las diversas tendencias

"Debido a que el imperialismo no es uno solo, que los grandes terratenientes y la gran burguesía del país se dividen en distintas fracciones y grupos y que, además, estos enemigos carecen a menudo de unidad, el campo enemigo está sujeto a cambios." Zhou Enlai

oportunistas de “izquierda” y de derecha se caracterizan por su nebulosidad en esos puntos y por los numerosos errores que cometen, antes que nada, en el problema de cómo identificar al enemigo y enfrentarlo. Los errores de derecha consisten generalmente en tomar al enemigo por amigo. (...) Los errores de “izquierda” consisten comúnmente en tomar al amigo por enemigo. (...)

Bajo determinadas condiciones, algunos de los enemigos nuestros tienen doble carácter. Cuando nos unimos con ellos en el frente único, los camaradas imbuidos de puntos de vista de derecha sólo ponen los ojos en su susceptibilidad de ser unidos, echando al olvido su esencia reaccionaria. (...) Los camaradas con conceptos “izquierdistas”, perdiendo de vista los cambios que se operan en la coyuntura de viraje, sólo se fijan en la naturaleza reaccionaria de esos enemigos y pasan por alto su susceptibilidad de ser unidos. (...)

En lo referente a las manifestaciones de desunión que se advierten en el campo de las clases dominantes, hay que ver claramente la naturaleza de su desunión. (...) Los que sostienen puntos de vista “izquierdistas” niegan esta índole de contradicciones y estiman que cuantos sean enemigos deben ser derribados en un mismo período. Pero quien trata de derribar a todos no derriba a ninguno.

El campo enemigo se presta a cam-

bios. Es idea derechista considerar aún como amigo al que ayer lo era pero que hoy se ha convertido en enemigo. (...) El enfoque “izquierdista”, en cambio, se caracteriza por seguir considerando como enemigos a los que, aunque lo fueron ayer, son hoy susceptibles de ser amigos nuestros. (...)

El campo enemigo es sumamente desunido y desacorde y está sujeto a tremendos cambios. Debemos analizar concienzudamente las circunstancias y aplicar la política del camarada Mao Tsetung de explotar las contradicciones, ganarnos a la mayoría, combatir una minoría y aplastar a los enemigos uno por uno, evitando así los errores tanto de “izquierda” como de derecha.

Las filas del frente único

Ahora voy a detenerme en el tema de las filas del frente único. El frente único de nueva democracia está compuesto por el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía liberal, y abarca en ocasiones hasta a ciertos sectores de los grandes terratenientes y de la gran burguesía; de ahí que este frente sea un ejército numeroso, tenga una composición muy heterogénea y se distinga por la desigualdad de fuerzas entre sus integrantes y la dificultad de lograr la unidad entre ellos. Es imperativo conocer bien a fondo este ejército, saber analizar las condiciones de sus componen-

tes y conquistar a su mayoría para luchar contra la reducida minoría que dentro de él nos disputa la hegemonía. La ignorancia de este punto conduce a errores.

El proletariado es la columna vertebral de este ejército. Es altamente consciente y de óptima capacidad, pero por otro lado es reducido en número y en fuerza. Para hacer la revolución de nueva democracia, debe apoyarse en su aliado más seguro: el campesinado, que constituye el grueso de dicho ejército, representando, al decir del camarada Mao Tsetung, cuatro de los cinco dedos de la mano. Las guerras que ha conocido China han sido prácticamente guerras campesinas; sin la participación de los campesinos, ninguna guerra puede desarrollarse. (..) Contando con los campesinos, somos muy dueños de avanzar sobre el enemigo o replegarnos; sin su participación, nuestro avance sería el de un ejército aislado y numéricamente reducido, y nuestro repliegue no tendría adónde realizarse. Las desviaciones tanto de “izquierda” como de derecha coinciden precisamente en desconocer al campesinado o sepultarlo en el olvido. La desviación “izquierdista” consiste en no apoyarse en los campesinos sino lanzar al asalto contra el enemigo al proletariado solo, sumiendo a éste en el aislamiento. La desviación de derecha, en cambio, radica en depender de la burguesía o hasta de la gran burguesía.

(...) Es muy peligroso semejante modo de buscar apoyo, que no sólo nos lleva a derrotas, sino que nos reduce a la condición de cautivos. (...)

La pequeña burguesía urbana constituye otra fuerza básica entre las filas de la revolución de nueva democracia. Ahora bien, obtenida la adhesión de esta fuerza, tenemos que unirnos con el campesinado, pues es imposible llevar la revolución a su victoria contando exclusivamente con el respaldo de los obreros y la pequeña burguesía urbana pero sin la unión con el campesinado.

Es incorrecta la idea derechista según la cual con solo apoyarnos en los pequeños burgueses urbanos y los obreros podremos lograr la victoria. La idea “izquierdista” presupone, entre otras cosas, rechazar incluso a la pequeña burguesía urbana, cuyo representante típico es la intelectualidad. Es igualmente incorrecto considerar que a los intelectuales no les corresponde papel alguno en la revolución. (...)

Los camaradas que trabajan en las ciudades ocupadas por los invasores japoneses deben tener la conciencia de que sólo la coordinación de su trabajo con el del campo les dará flexibilidad tanto en el avance como en la retirada y que es la unión de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía lo que hace la fuerza.

Entre las filas del frente único de nueva democracia figura, además, la burguesía liberal, que calificamos de

"El frente único de nueva democracia es un frente único antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares bajo la dirección del proletariado." Zhou Enlai

fuerza intermedia. Esta clase, como nos indica el camarada Mao Tsetung, es una clase débil y vacilante; el proletariado debe ganársela y unirse con ella, o por lo menos, lograr que se mantenga neutral, pero no puede apoyarse en ella. Es errónea la concepción de derecha que implica olvidar a las masas obreras y campesinas para sustentarse en la burguesía liberal. Lo es también la concepción de “izquierda” que niega la necesidad de la unión con ella.

Una parte de los grandes terratenientes y la gran burguesía puede, en ciertas ocasiones, incorporarse también a las filas del frente único, pero reviste un pronunciado carácter dual. Así como la burguesía tiene su carácter dual, así la pequeña burguesía tiene el suyo, pero el de los grandes terratenientes y la gran burguesía es particularmente acusado, siendo bien arraigada su naturaleza reaccionaria. Por lo tanto, al cooperar con estos sectores, debemos estar alerta, combatirlos en todo lo que tienen de reaccionario, y de ninguna manera tomarlos como sostén. (...)

De ahí se desprende que nuestro frente único nacional antijaponés abarca en su seno al proletariado, al campesinado, a la pequeña burguesía y a la burguesía liberal, así como a una parte de la gran burguesía, y que al conducir un ejército tan numeroso, tan heterogéneo, cometeremos errores de “izquierda” o de derecha a menos que

tengamos una clara idea de las cosas.

El CC del Partido, nuestra dirección central con el camarada Mao Tsetung a la cabeza, después de haber hecho un análisis, clasifica a los integrantes de este ejército en tres categorías: primera, las fuerzas progresistas, o sea, los obreros, el campesinado y la pequeña burguesía; segunda, las fuerzas de centro, es decir, las capas intermedias, y tercera, las fuerzas recalcitrantes o las fuerzas reaccionarias, esto es, los grandes terratenientes y la gran burguesía. Los grupos con fuerza local son próximos a las fuerzas de centro o se sitúan entre las intermedias y las recalcitrantes en vista de que son cercanos a la reacción por su naturaleza de clase, pero que al mismo tiempo juegan el papel de fuerzas intermedias por su oposición a Chiang Kaishek. Conforme al análisis de estas tres categorías de fuerzas, hemos trazado la orientación de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarnos a las fuerzas intermedias y aislar, disgregar y golpear a las fuerzas recalcitrantes, o en otros términos, aliarnos con la gran mayoría, oponernos a la minoría y golpear a las fuerzas más recalcitrantes. La concepción de derecha, en cambio, es muy distinta. (...)

Establecer distinción entre izquierda, centro y derecha es cosa indispensable; hacerlo es correcto, renunciar a ello es erróneo. Los que tienen enfoque “izquierdista”, en cambio, confían únicamente en el proletariado y en su

vanguardia, divorciándose de todas las masas y dejando al margen de la alianza a sectores pertenecientes a nuestras filas. Esto es igualmente incorrecto.

En fin, todo error, sea de “izquierda” o de derecha, consiste en ignorar el análisis de la izquierda, el centro y la derecha, hecho por el camarada Mao Tsetung, y la necesidad de desarrollar las fuerzas progresistas, ganarse a las intermedias y aislar a las recalcitrantes y reaccionarias, lo que desemboca en nuestro autoaislamiento. Tal es el análisis que hacemos de las filas del frente único, y es así como debemos enfocar este problema, so pena de incurrir en error.

Pero no será suficiente la clasificación de las gentes en izquierda, centro y derecha; es menester establecer una distinción bien definida entre ellas. Siendo tan numerosas las filas del frente único, en que, además del proletariado, participan el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía liberal, y a veces hasta sectores de los grandes terratenientes y la gran burguesía, es imperativo establecer una rigurosa diferenciación al respecto. El proletariado juega en este ejército el papel de guía, de dirigente, y difiere en esto de las demás clases. No solamente difiere de los grandes terratenientes, la gran burguesía y la burguesía liberal, sino también de la pequeña burguesía y el campesinado. De ahí la necesidad, señalada por el camarada

Mao Tsetung, de preservar la independencia y autodecisión dentro del frente único.

Por independencia y autodecisión se entiende la condición independiente del proletariado, que tiene su política e ideología independientes. Está llamado a aliarse con las demás clases, y no dejarse asimilar por ellas. Diferencia implica lucha. Al unirse con otras clases en el frente único, debe el proletariado hacerlo manteniendo su independencia y autodecisión y resistiendo a las influencias de aquéllas.

Como suele decir el camarada Mao Tsetung, es en el frente único donde estamos más expuestos a las influencias de otras clases, y por eso es incorrecto renunciar a toda diferenciación. Los puntos de vista de derecha implican desconocer la necesidad de hacer distinciones. (...)

Tanto los puntos de vista de derecha que rechazan toda diferenciación, como los de “izquierda” que la exageran y se niegan a buscar la manera de conseguir la unidad en las condiciones de hoy, son incorrectos, obedecen a las influencias de otras clases y distan mucho de la auténtica ideología del proletariado. Los errores de derecha son producto de las influencias de la gran burguesía. Ya que estamos cooperando con ésta, nuestras gentes fácilmente se dejan influenciar por ella. Una pequeña dosis de amabilidad, una invitación, una tertulia de té o una co-

"Al unirse con otras clases en el frente único, debe el proletariado hacerlo manteniendo su independencia y autodecisión y resistiendo a las influencias de aquéllas." Zhou Enlai

mida pueden bastar para que olviden toda diferencia y planteen como suyos propios los reclamos de la gran burguesía y los grandes terratenientes.

El camarada Mao Tsetung dijo una vez que, por lo común, los errores de derecha se cometen más fácilmente cuando mantenemos la alianza con la burguesía. ¿Y los de “izquierda”? Generalmente se originan más fácilmente cuando hemos roto con la burguesía. (...) Por otro lado, siendo muy grande la composición pequeñoburguesa de nuestro Partido, en los momentos difíciles o cuando sufrimos la opresión de la gran burguesía, es fácil que nuestra gente caiga presa de la influencia directa de la pequeña burguesía y abrigue ánimos “izquierdistas”. Todos estos errores, en síntesis, son frutos de las influencias de otras clases.

El “comandante en jefe”

Ahora voy a tratar del problema de la hegemonía. El proletariado, por ser más avanzado que las demás clases, tiene el deber de dirigir a estas últimas o, como lo describe el camarada Mao Tsetung, es el “comandante en jefe”. Pero el proletariado no es el comandante en jefe natural, ni elegido o reconocido con el consenso unánime por las demás clases pasando desde el campesinado hasta la gran burguesía. (...)

La hegemonía se conquista por medio de la lucha, ya que no faltan quienes la disputan al proletariado, al Par-

tido Comunista. No solamente lo hace la gran burguesía, sino también la burguesía liberal y la pequeña burguesía. Siempre aspiran a dirigir las filas del frente único conforme a su propia ideología. Con todo, la fuerza principal que nos disputa la hegemonía es el Kuomintang, la camarilla gobernante en representación de los grandes terratenientes y los grandes burgueses. Es por eso que, dentro del frente único, las fuerzas principales en disputa por la hegemonía son el Partido Comunista y el Kuomintang, y los grandes terratenientes y la gran burguesía constituyen el blanco principal de nuestra lucha (...) Estos dos ejércitos continúan empeñados en la lucha, y cada cual pugna por ganarse al campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía liberal. Se equivocan quienes afirman que los únicos a quienes debemos ganarnos son el campesinado y la pequeña burguesía. Debemos ganarnos asimismo a la burguesía liberal. Son distintos los métodos que emplean los dos ejércitos para ganarse a otros sectores y ejercer su dirección. El Kuomintang recurre a métodos de opresión, no solamente contra los obreros y campesinos sino también contra la pequeña burguesía y la burguesía liberal. Los métodos nuestros, en cambio, consisten en cooperar con todas las fuerzas susceptibles de ser ganadas. Nuestras relaciones con los campesinos no pueden ser mejores, y las

que mantenemos con la pequeña burguesía también son buenas. En cuanto a la burguesía liberal, los métodos que aplicamos para dirigirla son algo diferentes: recuerdan aquellos que aplicamos en nuestras relaciones con las tropas amigas. (...) Pero aquí está de por medio un problema, cual es que la burguesía liberal no es tan obediente, sino que cada dos por tres se insubordina. En vista de esto, la dirección que ejercemos sobre la burguesía liberal no puede efectuarse en todos los terrenos sino en los principales. Claro está que bajo determinadas condiciones podemos dirigir a dicha clase no sólo en esencia sino también en forma. Tomemos por ejemplo las regiones liberadas, donde ya es posible que la burguesía liberal acepte nuestra dirección hasta en forma, aunque mantiene todavía su independencia.

¿Es posible o no que, en ciertas ocasiones, los grandes terratenientes y los grandes burgueses acepten nuestra dirección? A juzgar por la experiencia del pasado, es posible que lo hagan en algunos momentos y en torno a algunos problemas. En términos generales, pueden aceptar nuestra dirección cuando poseen pocas fuerzas. (...) Los grandes terratenientes y la gran burguesía sólo se supeditan a nuestra dirección cuando se ven obligados a hacerlo en determinadas circunstancias y en torno a determinados problemas, y una vez que se sientan fuertes o que

tengan asegurado cierto respaldo desde afuera, no tardarán en romper con nosotros. Por tanto, en lo tocante al problema de la hegemonía, si al proletariado le es posible dirigir a los campesinos y a los pequeñoburgueses de una manera bastante satisfactoria y armoniosa, y si le es posible también hacerlo con la burguesía liberal, pese a sus tendencias a la insubordinación, no le es posible hacerlo, en términos generales, con los grandes terratenientes y la gran burguesía, o sólo es posible en torno a determinados problemas y en determinados momentos.

Los numerosos éxitos logrados en los diversos períodos de la historia de nuestro Partido se deben todos a la aplicación de la concepción y la línea del camarada Mao Tsetung sobre el problema de la hegemonía. Ha sido en este problema donde el oportunismo de “izquierda” y de derecha ha hecho dar más pasos en falso al Partido. Se puede afirmar que tanto el oportunismo de “izquierda” como el de derecha son ignorantes en materia de la hegemonía, ignorantes de la necesidad de conquistarla. (...)

El problema de la hegemonía es el más neurálgico de los problemas relativos al frente único. La desviación de derecha tiende a abandonar la hegemonía, en tanto que la de “izquierda” nos conduce al autoaislamiento, convirtiéndonos en una especie de “comandante sin ejército” o “comandante de una fuer-

za etérea”. Se podría afirmar que la desviación de derecha significa entregar como obsequio todas nuestras fuerzas al adversario, y la de “izquierda”, echarlas en brazos del mismo.

Lo anteriormente expuesto ha sido una noción general obtenida a base de un examen de las experiencias del pasado. En los tres períodos, sobre todo en los dos últimos, yo mismo he cometido no pocos errores. Hoy, al hablar de las experiencias del frente único, me doy cuenta de la necesidad de conocer la gravedad de los errores, a pesar de

que éstos han sido rectificadas. De hoy en adelante, será aún posible que cometamos errores si carecemos de lucidez sobre cualquiera de los tres aspectos, es decir, el campo enemigo, las filas del frente único y el “comandante en jefe”, o si adolecemos de inconciencia o de ceguera al respecto. Esto es válido tanto para mí mismo como para toda la militancia de nuestro Partido. ■

"La hegemonía se conquista por medio de la lucha, ya que no faltan quienes la disputan al proletariado, al Partido Comunista. No solamente lo hace la gran burguesía, sino también la burguesía liberal y la pequeña burguesía." Zhou Enlai
(En la foto: Mao Zedong, Zhu De y Zhou Enlai)

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo

Otros textos de Zhou Enlai en esta colección

- 15** Sobre el frente único
- 211** Tareas de la revolución china
- 212** Protagonistas de la revolución china
- 233** Aprender de Mao Zedong
- 234** Sobre el arte y la literatura

Últimos Cuadernos publicados

200 Lenin: Los revolucionarios y los pactos electorales / **201 Lenin:** Organización sindical y organización revolucionaria / **202-203 Mao:** Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / **204 Engels:** El origen de las clases / **205 Engels:** El origen del Estado / **206 Mao:** Las tareas de la revolución / **207 O. Vargas:** Che: un coloso de la revolución / **208 Mao:** La reforma agraria y el movimiento de masas / **209-210 O. Vargas:** La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / **211 Zhou Enlai:** Tareas de la revolución china / **212 Zhou Enlai:** Protagonistas de la revolución china / **213 Marx:** Salario, inflación y crisis / **214 Stefan Zweig:** Lenin y el tren sellado / **215 PCR:** Crítica del capitalismo dependiente / **216 PCR:** El camino de la revolución / **217 O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (1) / **218 O. Vargas:** Los aportes de Mao Tsetung (2) / **219 Guevara:** Debates sobre economía política / **220 Lenin:** Biografía de Carlos Marx / **221 Lenin:** Biografía de Federico Engels / **222 Krupskaja:** Aprendamos de Lenin / **223 Marx:** El método de la economía política / **224 Mao/Lenin:** Sobre el estudio / **225 Mao:** La construcción del Partido Comunista / **226 Mao:** Atender las necesidades de las masas / **227 Dimitrov:** Sobre los militantes / **228 Lenin:** Los revolucionarios y las instituciones burguesas / **229 Marx-Engels:** Sobre "El capital" / **230 PCR:** La década kirchnerista / **231 PCR:** La línea de hegemonía proletaria / **232 José Díaz:** La España revolucionaria / **233 Zhou Enlai:** Aprender de Mao Zedong / **234 Zhou Enlai:** Sobre el nuevo arte y literatura / **235 José Díaz:** Por la unidad de los obreros / **236 Mao:** Las clases en la revolución china / **237 Mao:** Sobre la práctica (I) / **238 Mao:** Sobre la práctica (II) / **239 Mao:** La reforma agraria en China / **240 José Díaz:** Las elecciones de 1936 en España / **241 Mao:** Sobre los comités del partido / **242 Mao/Lenin:** Las mujeres y la revolución / **243 Mao:** Sobre el partido / **244 Lenin:** El imperialismo (1) / **245 Lenin:** El imperialismo (2) / **246 Lenin:** El imperialismo (3) / **247 Mao:** Contra el subjetivismo / **248 Mao:** Contra el sectarismo / **249 Lenin:** Sobre el partido / **250 Mao:** Investigaciones rurales / **251 Mariátegui:** La cuestión indígena / **252 Marx-Engels:** La propiedad burguesa / **253 Lenin:** Tesis de abril / **254 Lenin:** El marxismo y la insurrección / **255 Recabarren:** La Rusia obrera y campesina / **256 Mao/Lenin:** La Juventud / **257 Mella:** Mensaje a los estudiantes / **258 Engels:** El origen de la familia / **259 Mariátegui:** Un programa socialista

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA